

Imaginarios Geopolíticos en México desde la Gran Guerra de 1917¹

Daniel Gutiérrez-Martínez

Doutor; El Colegio Mexiquense, Ciudad de México, México
dgutierrez@cmq.edu.mx

Resumen

Si bien han sido pocas las reflexiones hechas, al menos hasta ahora, sobre la interconexión entre los sucesos de la Gran Guerra y los eventos locales, sobre todo en términos económicos; menos aún han sido las reflexiones sobre su impacto en términos simbólicos y culturales. Por nuestra parte consideramos que las relaciones entre EUA y América Latina (particularmente México), a raíz de la Gran Guerra, se tensionaron para siempre dejando huellas culturales indelebles de desconfianza, resentimiento, temor; al tiempo que también, de consideración y seducción entre las dos regiones que han contribuido al establecimiento de percepciones ambivalentes entre las dos regiones a lo largo de cien años, y que han marcado las geopolíticas internacionales hasta ahora. Justamente, en términos analíticos, relacionar procesos culturales-identitarios con eventos históricos específicos, situándolos éstos como disparadores de sentimientos, percepciones colectivamente latentes que nos permiten comprender acciones, reacciones, prácticas cotidianas de un grupo, pueblo o comunidades, es lo que llamamos imaginarios geopolíticos.

Palabras clave

México. Gran Guerra. Imaginarios geopolíticos. *Colombus*.

¹ Texto presentado en el marco del Seminario Interno de Investigación "Población, Cultura y Sociedad" en El Colegio Mexiquense a.c. Zinacantepec, Edo. de México, 9 de diciembre del 2015. Se agradecen los comentarios vertidos del Dr. Fernando Vizcaino Guerra y la Dra. Nelly Caro Luján. El apoyo de Raúl Alejandro González.

1 De historias, imágenes e imaginarios de la Gran Guerra

Nos proponemos comenzar el primero de febrero la guerra submarina, sin restricción. No obstante, nos esforzaremos para mantener la neutralidad de los Estados Unidos de América. En caso de no tener éxito, proponemos a México una alianza sobre las siguientes bases: hacer juntos la guerra, declarar juntos la paz; aportaremos abundante ayuda financiera; y el entendimiento por nuestra parte de que México ha de reconquistar el territorio perdido en Nuevo México, Texas y Arizona. Los detalles del acuerdo quedan a su discreción [de Von Eckardt]. Queda usted encargado de informar al presidente [de México] de todo lo antedicho, de la forma más secreta posible, tan pronto como el estallido de la guerra con los Estados Unidos de América sea un hecho seguro. Debe además sugerirle que tome la iniciativa de invitar a Japón a adherirse de forma inmediata a este plan, ofreciéndose al mismo tiempo como mediador entre Japón y nosotros. Haga notar al Presidente que el uso despiadado de nuestros submarinos ya hace previsible que Inglaterra se vea obligada a pedir la paz en los próximos meses.

Telegrama de Arthur Zimmermann a Von Eckardt

Cuando se hace referencia en las diversas literaturas sobre los sucesos que marcaron el fin de la Primera Guerra Mundial (1914-1919), es una constante el mencionar dos eventos históricos capitales que cambiaron su rumbo en 1917. Generalmente se destacan: (1) la entrada a la guerra, en ese año, de los Estados Unidos de América del Norte (EUA); (2) la introducción del uso de nuevas tecnologías, particularmente aquellas que remiten a los tanques de guerra y las vinculadas con la fuerza aérea. En suma, el protagonismo de EUA y el aporte de su tecnología son los referentes para señalar los artificios definitorios del fin de la Gran Guerra a favor de los aliados, a inicios del siglo XX.

Algunos autores resaltan que la inserción de los EUA a la Gran guerra fue tan oportuna debido a los debilitamientos moral y militar que parecían presentarse ya en esos momentos del lado de los Aliados. Por ejemplo ya en 1917, la ofensiva militar de Neville en Francia presentaba discrepancias internas entre los mismos militares: los conocidos “desertores”. Por su lado los británicos en la célebre tercera batalla de Ypres habían sufrido trescientos diez mil bajas; y Rusia por su lado, ya estaba en plena revolución bolchevique y retirada del Gran conflicto, mientras que Alemania había debilitado sustantivamente a los enemigos en Italia en la ofensiva llevada a cabo en Caparetto. Se destaca en todo esto, que la llegada de los soldados de la armada expedicionaria norteamericana, conocidos como los “doughboys”, tuvo un fuerte impacto de “frescura” del lado de los aliados y sin duda impidió que Alemania

lograse reforzar la superioridad numérica que se venía gestando de su lado, y que lo hubiese llevado, quizás, a ganar la Gran Guerra.²

En lo que concierne a América Latina, según resalta Stefan Rinke (2011), las consecuencias de la Gran Guerra para la región fueron más bien, de índole económicas, aunque se dejaron sentir repercusiones en otros ámbitos como el político y el social.³ Si bien han sido pocas las reflexiones hechas, al menos hasta ahora, sobre la interconexión entre los sucesos de la Gran Guerra y los eventos locales, sobre todo en términos económicos; menos aún han sido pocas las reflexiones sobre su impacto en términos simbólicos y culturales. Por nuestra parte consideramos que las relaciones entre EUA y América Latina (particularmente México), a raíz de la Gran Guerra, se tensionaron para siempre dejando huellas culturales indelebles de desconfianza, resentimiento, temor; al tiempo que también se gestaron sentires de consideración y seducción entre las dos regiones que han contribuido al establecimiento de percepciones ambivalentes de los dos lados a lo largo de cien años, y que han marcado fuertemente aunque de manera implícita las geopolíticas internacionales desarrolladas. Escasamente se comentaba, hasta hace poco que se cumplieron cien años del trágico evento histórico (1914), de las repercusiones que ocasionó la Gran Guerra en América Latina en términos sociales y culturales, particularmente en términos del detonante que fue en la percepción de los habitantes de los diferentes países a lo largo de este tiempo.

Más aún, en recientes años ha sido muy comentado al respecto, que los dos artífices capitularios de la Gran Guerra, es decir, la entrada de EUA y la inserción de nuevas tecnologías de guerra, están estrechamente relacionados con dos sucesos que involucran directamente a la historia mexicana de aquella época; lo que supuestamente lleva a considerar a México, como “protagónico” en el Gran conflicto. Por un lado, se habla de la “invasión de Pancho Villa a Columbus EUA”; y por el otro, el suceso histórico conocido como el “telegrama Zimmerman” del cual no nos ocuparemos en esta reflexión; eventos que serían

² *Doughboy* es un término informal para designar a los miembros de la armada de los Estados Unidos o corporación de marinos. En la actualidad se usa especialmente para referir a las fuerzas expedicionarias en la I Guerra Mundial. No obstante su reputación y nombre data de la guerra México-Estadounidense de 1846-48 y fue usada todavía en la Segunda Guerra Mundial. Los *Doughboys* eran generalmente jóvenes que abandonaban la escuela para enlistarse en el ejército (FARWELL, 1999).

³ “La interconexión entre los eventos globales y los desarrollos locales durante la Primera Guerra casi ha pasado desapercibida. Los libros y los tratados de la historia de América Latina usualmente toman la Gran Depresión (1929) como punto de partida para las periodizaciones históricas de la región y su relación con EUA. De acuerdo con este punto de vista, la gran crisis fue el momento cuando América Latina tomó un nuevo rumbo. La Primera Guerra Mundial, sin embargo, no es mencionada como haber desempeñado un papel central en tanto que ruptura en el desarrollo del continente. En los libros sobre la Primera Guerra Mundial – incluso en los más conocidos – América Latina casi nunca es mencionada.” (RINKE, 2011, p. 87).

considerados claves en la entrada de EUA al conflicto mundial, y por tanto su impacto en la capitulación de ésta.

Lo interesante de estos dos sucesos locales, que históricamente pudieran interpretarse como “anecdóticos” para el contexto mundial del conflicto, es que se les han asociado estrechamente a eventos históricos mundiales tan determinantes como el haber contribuido definitivamente al fin de la Guerra; y más aún que al ser interpretados culturalmente (identidades, idiosincrasias, percepciones, significados...) con tal relevancia en el conflicto, nos revelan en realidad la conformación de visiones, percepciones y valores hacia las regiones relacionadas (México-EUA) que perviven hasta hoy en las mentes de las poblaciones concernidas, y que a su vez han marcado la relación entre las sociedades de dos países y/ o regiones. En otras palabras, no está contundentemente argumentado y causalmente relacionado que los eventos locales en México tuviesen ese impacto protagónico que se le vaticina en la Gran Guerra con la entrada de EUA, aunque llama la atención que se mencione reiteradamente en el vulgo y especialistas académicos estos dos sucesos como un fenómeno histórico muy relevante para México y el mundo, y por ende se le prolongue su importancia a América Latina. Parece elucubrarse esta idea de que antes de 1929, los eventos de 1917 fueron detonantes en las relaciones que hoy resguardan México y América Latina con EUA. Ese rol protagónico que se le adjudica a México en la Gran Guerra, nos habla mucho, en superficie a través de la interpretación de estos dos eventos locales, de la profundidad del aspecto idiosincrásico y cultural que tiene para los mexicanos en términos identitarios, su relación con EUA, poco importa si es verdadero el rol protagónico de estos eventos locales en la Gran Guerra, lo que vale es la importancia que se le dan a éstos.

Justamente, en términos analíticos, relacionar procesos culturales-identitarios con eventos históricos específicos, situándolos éstos como disparadores de sentimientos, percepciones colectivamente latentes que nos permiten comprender acciones, reacciones, prácticas cotidianas de un grupo, pueblo o comunidades, es lo que llamamos imaginarios geopolíticos. Esta propuesta reflexiva, es de suma importancia para entender datos de larga data que permiten ubicar posibles insumos psicosociales que pudiesen dar origen y forma a maneras de pensar, interpretar, y percibir fenómenos y situaciones dadas. Es decir, para nuestro hecho histórico sobre la Gran Guerra y reiterando lo dicho, más allá de si es real o no el impacto de estos sucesos locales para los efectos de la Gran Guerra, lo que es interesante visibilizar es la importancia que se les da en la interpretación de la historia

mundial (geopolítica), y más aún que sean reveladores para fenómenos culturales como los identitarios o idiosincráticos. Para el caso de México, aseveraríamos que estos hechos locales no tuvieron ningún rol de relevancia, aunque así se le quiera interpretar, pero sí nos habla mucho de ese sentimiento de dependencia y rechazo que se tiene en la idiosincrasia mexicana sobre los EUA, que pudiese haberse consolidado en 1917. Desde nuestro punto de vista, esta curiosa situación revelarían, lo que psicosocialmente se denominan “complejos de inferioridad nacionales” y deseos de ser considerados con cierta grandeza ante los sucesos mundiales ocurridos.

Así mismo es interesante lo anterior para dar cuenta de qué manera, un hecho histórico como el de la Gran Guerra fungió como parte aguas para que se conformarían hechos políticos y sociales importantes (cf. Constitución Mexicana de 1917, geopolítica intervencionista de EUA en América Latina, sentimientos ambivalentes de rechazo-atracción entre dos regiones o países). Esto es lo que denominamos imaginarios políticos.

Los imaginarios políticos en términos conceptuales y metafóricos, propios a las ciencias sociales del imaginario, refieren al fenómeno según el cual las sociedades, los grupos humanos y las personas comparten estructuras antropológicas como las emociones, que están supeditadas e insertadas en marcos oníricos, de miedos y sentidos grupales (tanto sensoriales, como de significados), todo ello constituido de manera colectiva en el marco de las interacciones subjetivas detonadas por los entornos sociales, políticos, económicos, históricos, así como medios ambientes geográficos y naturales. Estos imaginarios políticos se transmiten a través de lo que Halbwachs llama “los marcos colectivos de la memoria”, los cuales se habilitan y/ o actualizan a partir de éstos; de las ritualidades o procesos rituales que se llevan a cabo en las sociedades. Un evento histórico, por ejemplo, funge como detonador y con-formador de estos imaginarios. De alguna manera los cristaliza en un evento trágico, traumático, incluso emancipador, y que se mantienen como recordatorios a través de los ritos (religiosos o seculares) de cada sociedad. Por ejemplo, el encuentro de dos mundos o “el descubrimiento de América” para otros, ha sido un momento traumático y emocionalmente fuerte, que se mantiene en la memoria colectiva a través de los rituales festivos nacionales o continentales cada año con celebraciones específicas, pero también para la idiosincrasia local. Las celebraciones de independencia serían otros rituales catárticos de actualización simbólica de la memoria colectiva, que contribuyen en nuestras maneras de ver el mundo en la vida de todos los días. En este sentido, si acaso existe algún insumo importante que dé pauta a una identidad latinoamericana, es el de compartir, para

bien o para mal, el idioma y la época colonialista en América, con sus avatares y vicisitudes. Así los imaginarios políticos se visibilizan e instrumentalizan en lo actual y cotidiano a través de estos ritos, y se transmiten por tanto a partir de estas prácticas, movilizándolo con ello el insumo de la memoria colectiva que nos hace afines: nos crea identidad. B. Anderson ya ha dado cuenta de qué manera los rituales, por ejemplo, de los estados nacionales, como los honores a la bandera, los días conmemorativos y de asueto de las historias nacionales (día de independencia, día de las revoluciones...), los procesos de investidura y celebraciones de Constituciones, las convenciones de Estados desarrollados, subdesarrollados, los de los no alineados (cf. años cincuentas-sesentas del siglo XX), etcétera; son todos rituales civiles-seculares que conforman “comunidades imaginadas”, y que se asocian a los modos y prácticas de las personas y grupos en sus modos de actuar, en su proxemia, en su prosodia, en su quinesia, estableciendo estos ritos en contextos, entornos y medios ambientes específicos en la historia y geografías de cada lugar: es decir, en momentos míticos de la historia identitaria de los pueblos. En otras palabras la opinión, visión, interpretación, criterios de acción, formas de vida, elección y decisión de las colectividades culturales están imbuidos y bañados por estos imaginarios, conformados durante el pasado, que nos comunican nuestros entornos y entes colectivos. Ciertamente en momentos históricos coyunturales, ciertos imaginarios se apagan, y otros que estaban dormidos, pero siempre latentes, emergen en la consciencia colectiva a través de la memoria identitaria de grupo, terminando por transmitirse y pervivirse a través de estos rituales.

Ahora bien, vale recalcar que los imaginarios políticos que se enarbolaron entre, por ejemplo la población de México y EUA, tuvieron un primer realce en la década de los años cuarenta del siglo XIX, cuando EUA invadió México y se llevó como botín la mitad del territorio mexicano y lo que serían dos quintas partes del actual territorio estadounidense. Para esas fechas México era considerado heredero del gran imperio español, frente a las trece colonias estadounidenses que no tenían una gran importancia territorial y económica, al menos en el ámbito de la consideración geo-política. El mismo Santa Ana (que se consideraba el emperador de México), pensaba de los ejércitos de las colonias del norte, como fuerzas armadas sin comparación frente a la poderosa armada mexicana. Después de esa costosísima derrota, sobre todo en términos territoriales, las elites gobernantes mexicanas, así como parte de la población dio cuenta que el vecino del norte era una nación poderosa, industrializada, territorialista e intervencionista, por lo contrario, México seguía sumida en inconsistencias políticas, discontinuidades gubernamentales, y con constantes

conflictos bélicos en él y desde el interior. La nación mexicana en esa época solo lo era en decreto y territorio pero no en cultura e idiosincrasia. De ahí surge por tanto la necesidad de constituir y promover un nacionalismo mexicano de modo más intenso. De alguna manera ese sentimiento de los derrumbes imperial y territorial a partir del intervencionismo estadounidense, gestaron el nacionalismo mexicano, tanto político como poblacional. Aquella necesidad de construir una nación consolidada identitariamente, también colaboró para que tiempo después se asentará en el gobierno, Don Porfirio Díaz que así como trajo al país “orden y progreso”, paz civil y “urbanidad”, contribuyó a ampliar la desigualdad entre clases y elitismo empresarial en el seno de la población del territorio mexicano, desigualdades entre lo urbano y lo rural y entre el “indígena” y el mestizo. Vale finalmente no dejar de mencionar como elementos de los imaginarios políticos previos a los constituidos a partir de la Guerra del 1917, el apoyo que los EUA concedieron a Benito Juárez, tanto en su exilio durante los años de invasión y del gobierno de Maximiliano, como en cuanto a las armas vendidas y ofrecidas para combatir al invasor. En los EUA la celebración en la actualidad del 5 de mayo, más que ser solamente la celebración de la batalla de Puebla donde el ejército mexicano venció a un ejército francés “de segundo orden”, también simboliza la concreción de la doctrina Monroe “América para los americanos”, donde no sólo fue representada por la expulsión definitiva tres años después del ejército de Maximiliano por parte de Benito Juárez, sino la expulsión también de los franceses del estado de Luisiana para beneficio estadounidense.

En todo este breviarío histórico, aunque esquemático nos marca bien la pauta de lo que estaba en gestación para los eventos históricos de 1917, pero también generan sentido para entender la percepción de ciudadanos estadounidenses hacia los mexicanos en su territorio, que a la postre 100 años después terminará siendo parte importante de los discursos del actual presidente republicano Donald Trump. Podríamos decir que los discursos de odio, xenofobia mexicana y nacionalismo yanqui que se manifiestan hoy a través de la voz del actual presidente y que llevaron a muchos a votar por él, son el oxímoron de lo que sucedió imaginariamente en 1917.

Al respecto podemos mencionar por ejemplo, la conformación de subjetividades anti-estadounidenses en México y América Latina; o bien el inicio desde entonces de la inserción física y simbólica de los EUA a la política de los países de la región durante todo el siglo XX, así como; el inicio del reforzamiento de las fronteras entre los dos países del Norte; y la toma del control económico del país continental en el continente americano (superando

a los europeos que aún a inicios del siglo XX eran predominantes en la región; al menos comercialmente hablando). Todo ello sustentado por imágenes creadas real o ficticiamente entre las dos entidades geográficas. No se trata en esta reflexión, de analizar la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias económicas en América Latina y México, sino a luz de los eventos presentar las posibles repercusiones en términos de relaciones geopolíticas y percepciones cotidianas de una sociedad con otra, particularmente en lo que compete las sociedades estadounidense y mexicana, y que se expresan hoy con mayor visibilidad.

En esta reflexión nos ocuparemos solamente del primer suceso acerca de la invasión de Pancho Villa a la ciudad de Columbus. Es una búsqueda, a partir de este evento concreto, de comprender lo que la Gran Guerra engendró en las percepciones cotidianas mexicanas a lo largo de su historia, y al respecto con su vecino del norte hasta la actualidad. Este evento representa una de tantas metáforas de comprensión de los imaginarios geopolíticos de México hacia EUA y vice-versa que fundan las relaciones emocionales entre los dos países hoy.

2 Columbus “descubrió” América y Pancho Villa la invadió: la iconicidad del forajido

El suceso que con frecuencia se menciona y se analiza en el entramado de la historia final de la Primera Guerra Mundial y su relación con la historia de México, ha sido la intersticial invasión de Pancho Villa a la ciudad de Columbus en EUA, y por consecuencia la subsecuente expedición punitiva en territorio mexicano por el ejército estadounidense en contra del supuesto primer y único “invasor” en su territorio. Muchos han querido ver en este hecho, una estratagema alemana para evitar la entrada de los EUA a la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con el historiador Friedrich Katz, no es de extrañarse que se hayan confabulado intrigas alemanas, describiéndola como la perturbadora de la paz en la región y como la provocadora del ataque de Villa en Columbus en 1916; en donde a través de un “operativo” de inteligencia se hubiese alentado el proselitismo militar de Villa (KATZ, 1983).

De hecho, se dice, que antes del ataque de Villa, Alemania ya llevaba algún tiempo tratando de involucrar a México en una guerra con los Estados Unidos. Se especula, por ejemplo, que Alemania buscó afectar, sin mucho éxito, el suministro de petróleo mexicano para Estados Unidos e Inglaterra mediante sabotajes directos, tanto a los pozos como a los oleoductos y depósitos del “oro negro”. La estrategia fue infructuosa debido a que existía un doble blindaje; tanto el gubernamental, como la propia defensa de las compañías petroleras

privadas que administraban el petróleo mexicano.⁴ El presidente Woodrow Wilson también ordenó en relación con estos eventos, la invasión del Puerto de Veracruz en abril de 1914 para evitar el desembarque de un cargamento de armas procedente de Alemania a bordo del vapor Ipiranga (el mismo que llevase tiempo atrás al ex dictador mexicano Porfirio Díaz al exilio francés en 1911).

También se ha planteado que el gobierno del káiser hubiese tenido alguna injerencia en el llamado Plan de San Diego que consistía, en enero de 1915, promover, de la parte de los texanos de ascendencia mexicana, un levantamiento armado junto con los mexicano-norteamericanos que habitaban en los estados sureños de Estados Unidos – convocatoria que de hecho tuvo poco eco entre los habitantes. Dicho levantamiento tenía como objetivo final lograr independizar Texas de EUA, para que posteriormente se buscara la posibilidad de anexarse de nuevo a los Estados Unidos Mexicanos. Para Alemania ello suponía que los Estados Unidos de América atendieran los asuntos del sur de su país, más que lo que estuviese sucediendo en Europa, particularmente los asuntos de la guerra.

Todos estos eventos son previos, pero directamente relacionados con las intervenciones políticas estadounidenses que contribuyeron para que durante la Revolución mexicana el golpista Victoriano Huerta,⁵ renunciase a la presidencia el 28 de junio de 1914, y lo obligase a salir exiliado del país hacia Barcelona. Se dice que fue en esta ciudad donde se enarboló otra estratagema alemana para provocar un conflicto entre México y Estados Unidos, al relatar que agentes del káiser Guillermo II visitaron a Huerta para prometerle ayudarlo a recuperar el poder en México, a cambio de que en cuanto se consumara la contrarrevolución sobre Venustiano Carranza (presidente en turno y reconocido por EUA) se le declarase la guerra a los Estados Unidos⁶.

⁴ Pocos son los estudios que reflexionan sobre si este hecho fue punto de inflexión para que veinte años después se declarase la expropiación y nacionalización petroleras, bajo el mando presidencial de Lázaro Cárdenas, hecho histórico que ha marcado un hito en la historia moderna de México.

⁵ Victoriano Huerta, que apoyó en primera instancia a derrocar al ex dictador Porfirio Díaz, fue él mismo, que con apoyo del imperialismo norteamericano, planeó activamente el asesinato, en la conocida decena trágica, del mismo presidente democráticamente electo Francisco I. Madero y su vicepresidente Pino Suárez. Esto fue una especie de golpe de Estado en el cual, una vez perpetrado, el gobierno de los EUA, so pretexto de la elección en ese país de Woodrow Wilson como presidente, apoyó a su vez el derrocamiento de Huerta por parte de los contra-revolucionarios mexicanos (Infra).

⁶ No es anodino, en este sentido que el presidente de EUA, Wilson haya solicitado a los gobiernos de Europa cerrarle las puertas a Huerta, y negarle cualquier tipo de apoyo financiero. No obstante, al poco tiempo de su derrota en México y de su exilio en España, en marzo de 1915, Victoriano Huerta sale hacia Nueva York, con el pretexto de visitar la Feria Mundial de San Francisco, California, aunque en realidad se dirigió en tren a la ciudad de El Paso, Texas, para cruzar en automóvil la frontera mexicana, y con ello organizar un contingente hacia México en son de guerra. Sin embargo, en cuanto Huerta y su acompañante Pascual Orozco pusieron un pie en El Paso, fueron detenidos por los *Rangers*, quienes trataron de disuadirlos de regresar a México, concediéndoles asilo en cualquiera de sus ciudades, antes de que finalmente los encerrasen en la cárcel de *Fort Bliss*, donde a la postre éste muriese de cirrosis hepática el 16 de enero de 1916, y con ello se frustrase otro intento alemán de involucrar a México en una nueva guerra con los Estados Unidos.

Las especulaciones históricas sobre las relaciones mexicano-alemanas subrayan que, a raíz de este fracaso geopolítico, el káiser comisionará a Félix Sommerfeld (un agente alemán infiltrado en México), para que ofreciera a Francisco Villa ocho mil marcos a cambio de invadir territorio estadounidense.⁷ En el ámbito de los historiadores difícilmente se piensa que el ataque del 9 de marzo de 1916, haya sido provocada por instigaciones alemanas, empero hay que aceptar, a la luz de los acontecimientos que, a raíz de la invasión de Pancho Villa a Columbus EUA, y la consecuente expedición punitiva de EUA contra Villa en territorio mexicano, se provocará que los estadounidenses se entretuvieran con este tema once meses (de marzo de 1916 al 5 de febrero de 1917) y no intervinieran durante ese tiempo en la Gran Guerra.⁸ Ciertas o no todas estas atribuciones históricas dadas a los alemanes, han contribuido a la conformación de imaginarios académicos y sociales sobre el rol de México en la Gran Guerra.

En suma, a decir de Garfias, el 15 de marzo, un cuerpo expedicionario mandado por el general John J. Pershing; apodado *Black Jack* (el mismo que comandaría el cuerpo expedicionario norteamericano en la I Guerra Mundial en Europa)⁹; invadió el territorio mexicano para tratar de aprehender a Villa.¹⁰ En esta intervención, el gobierno de Carranza protestó enérgicamente, hasta el punto de llevar a cabo los preparativos necesarios para enfrentar tanto en el terreno militar como en el político y diplomático a los EUA (GARFIAS

⁷ Francisco Villa escuchó la propuesta, sin comprometerse, aunque sin dejar de sentirse seducido por ella, pues tenía sobrados motivos para invadir los Estados Unidos: primero porque estaba sumamente molesto debido a que Wilson otorgó el reconocimiento diplomático al entonces gobierno en el poder de Venustiano Carranza, además de que los estadounidenses le había vendido armas y parque cebado, razón por la que Villa atribuyó su derrota en la batalla de Celaya.

⁸ En repudio al reconocimiento del gobierno de Venustiano Carranza por parte de la administración wilsoniana, Pancho Villa atacó con 360 hombres el 9 de marzo de 1916 la población de Columbus, Nuevo México, EUA. Durante la incursión prendieron fuego a varias casas, saquearon algunas tiendas, sustrajeron dinero del banco y de la oficina de correos y telégrafos, combatieron con la guarnición de la plaza y mataron ocho soldados y otro número igual de civiles. Cayeron muertos, heridos y prisioneros algunas decenas de villistas (FABELA, 1994a). Se ha construido la leyenda urbana, cual popular conocido machismo mexicano, que también dejó embarazadas a muchas "gringas" habiendo hasta la fecha descendientes esparcidos por el territorio estadounidense. Ciertamente o no, no deja de asombrarnos que más que tratarse de una historia condenable en términos de dignidad humana, se recuerde con un cierto "asentimiento" de que se "chingaron" a los vecinos del norte (PAZ, 1984).

⁹ Vale recalcar que durante esta campaña el soldado George S. Patton fungió como ayudante durante la expedición punitiva en la frontera con México en 1916, mientras estaba al servicio del 13.º Regimiento de Caballería en Texas. Durante esta misión, Patton, acompañado de diez soldados del 6.º Regimiento de infantería, acabó con la vida del capitán Julio Cárdenas comandante de la guardia personal de Villa. El éxito de Patton le brindó cierta notoriedad en los Estados Unidos, aunque lo importante para nuestro asunto es que esta intervención sirvió de entrenamiento a Patton para probar y conocer bien las unidades de tanques de guerra recién inventados en EUA. Fueron estas mismas unidades que el capitán Patton, más tarde comandara en Francia, en el recién creado *Tank Corps* estadounidense. Fue justamente en Cambrai donde se efectuó la primera batalla en la que los tanques fueron usados como una fuerza significativa para el fin de la primera Gran Guerra. Veinte años más tarde Patton sería pieza fundamental en la Segunda Guerra mundial.

¹⁰ En San Isidro, Chihuahua, se enfrentaron, el 29 de marzo, guerrilleros villistas y fuerzas norteamericanas, de las 11 horas a las 16h. Los estadounidenses tuvieron 93 muertos y 34 heridos, además de dejar 110 fusiles máuser. El 3 de abril se produjo un combate en Aguascalientes, Chihuahua, entre norteamericanos y seguidores de Pancho Villa, entre las 4h y las 17h. Los invasores tuvieron 108 bajas (FABELA, 1994a).

MAGAÑA, 2005).¹¹ En la Ciudad de México no dejó de sentirse el repudio con manifestaciones y mítines a la agresión estadounidense. El 12 de marzo (en un manifiesto publicado en *La Opinión*, de Querétaro) el mismo Carranza, quien traía entre manos la declaración de la Reforma constitucional mexicana, planteó al pueblo que no permitiría la entrada de tropas extranjeras a territorio nacional, y que si ésta se producía “el pueblo mexicano sabrá cumplir con honor su deber, sin reparar en los sacrificios por los que haya que pasar para defender sus derechos y la soberanía de México” (MILLET; MASLOWSKI, 1986, p. 351). En la línea fronteriza con Texas, entre los estados de Chihuahua y Tamaulipas, hubo otros asaltos; los cuales muchos eran impulsados o permitidos por las autoridades norteamericanas, con el objeto de agudizar las contradicciones entre ambos países. Se presentaron asimismo, conflictos y actos hostiles en el mar y en algunos ríos, sobresaliendo los ocurridos en Mazatlán, Sinaloa; Guaymas, Sonora, y Minatitlán, Veracruz (PELAEZ RAMOS, 2010).¹²

Figura 1 - Uncle Sam chase Pancho-Villa: I've had about enough of this



Fuente: Berryman (1916).

¹¹ A decir de Garfias (2005) la Expedición Punitiva estaba integrada por la primera Brigada dirigida por el coronel James Lockett, con dos regimientos de Caballería, y un Batallón de Artillería. Una segunda Brigada, dirigida por el coronel John J. Beacon, se componía de un Batallón de Infantería, dos Compañías de Ingenieros, de Ambulancias, un hospital de campaña, dos Compañías de Transportes, entre otros, que tiempo más tarde se reforzaron con tanques. En todo esto, se dejaron ver masacres, persecuciones por donde pasaban las tropas estadounidenses en poblados, ciudades y rancherías mexicanas, en donde ciudadanos inocentes fueron asesinados sin ninguna razón. En los libros se mencionan poco las violaciones a mexicanas en el territorio, por considerarles como daños colaterales de la intervención. Vale mencionar el saqueo de las tropas de ganado y numerosas aprehensiones de mexicanos a quienes consideraban sospechosos de villistas, para remitirlos a Estados Unidos, donde muchos fueron ahorcados o condenados a largas prisiones bajo el cargo de haber tomado parte en el asalto a Columbus (CERVANTES, 1985). Ya desde entonces condenados a muerte de mexicanos en territorio estadounidense se han perpetrado y ha habido varias decenas de condenados a la pena de muerte, no siempre bajo pruebas evidentes o contundentes.

¹² Como comenta Peláez Ramos (2010) citando a taracena, “El oficial norteamericano Robert L. Twye fue atacado, el 13 de abril, por el coronel villista Acosta. Hubo muertos y heridos de la Expedición Punitiva. El día 18, los villistas repelieron a los estadounidenses, que sufrieron 124 bajas, en Puerto de Varas, Chihuahua. El 22 de abril, el coronel Jorge H. Dodd atacó a Tomóchic defendido por Miguel Baca Valles y Domínguez, cuyas fuerzas le hicieron 8 muertos y 6 heridos.”

Según Jean-Baptiste Duroselle, este hecho fue, de forma clara y a gran escala, una intervención militar unilateral de Estados Unidos, pues si bien la Expedición Punitiva, no era la guerra, sí parecía ir en aquella dirección (DUROSELLE, 1965). Algunos historiadores mexicanos señalan que la posibilidad de la declaración de una guerra formal en ese entonces fue muy cercana, al punto que el gobierno mexicano propuso dilucidar el litigio internacional por medio de algunas conferencias organizadas entre comisionados de ambos gobiernos.¹³ Asimismo, entre el 29 de abril y el 11 de mayo de 1917, se celebraron conferencias en El Paso, Texas, y Ciudad Juárez, Chihuahua, entre los generales Álvaro Obregón y Jacinto B. Treviño, por México, y los generales Frederick Funston y Hugh L. Scott, por Estados Unidos, para acordar la retirada de las tropas de la Expedición Punitiva. A este respecto se dice que el general Jacinto B. Treviño le planteó al militar Pershing:

Tengo órdenes de mi gobierno para detener por medio de las armas toda nueva invasión a mi país por fuerzas americanas, así como para evitar que aquellas tropas actualmente se encuentran en Chihuahua, se muevan al Sur, Este u Oeste del lugar que actualmente ocupan. Lo que comunico a usted para su conocimiento y para que tome nota de que sus fuerzas serán atacadas por las mexicanas si esta disposición no es atendida. (FABELA, 1994b, p. 323-324).¹⁴

Sin embargo, en estas conferencias, los representantes yanquis querían incluir en la agenda del día temas que no estaban vinculados con la salida de sus tropas, y más bien tenían la intención de intervenir en los asuntos internos nacionales. Los objetivos de empresarios y gobierno estadounidenses buscaban influir en el movimiento revolucionario mexicano, y lograr sabotear e impedir la promulgación de leyes sobre materia petrolera, agraria, laboral y religiosa, que se venían gestando en el México constitucional revolucionario. También hubieron otras entrevistas y conferencias para repeler diplomáticamente esta intervención, entre funcionarios y militares como Luis Cabrera, Alberto J. Pani e Ignacio Bonillas por México, y Franklin K. Lane, George Gray y John R. Mott, por el lado de los Estados Unidos. Si bien las negociaciones fracasaron sin acordarse la retirada inmediata de las tropas expedicionarias, se impidió que el gobierno norteamericano

¹³ Las conferencias se iniciaron el 6 de septiembre y tuvieron lugar en las poblaciones norteamericanas de New London, Atlantic City y Filadelfia (ULLOA, 1988).

¹⁴ Pershing respondió: "En contestación dese usted por notificado que mi gobierno no ha impuesto tales restricciones a los movimientos de las tropas americanas. Por lo tanto, usaré de mi criterio para lo que concierne a cuando y en qué dirección deba mover mis tropas para perseguir bandidos o para obtener información tocante a bandidos. Si dentro de estas circunstancias las tropas mexicanas atacan mis columnas, la responsabilidad con sus consecuencias recaerá sobre el gobierno mexicano" (PORTES GIL, 1964, p. 221). Respecto a la pregunta de Jacinto B. Treviño, véase también Labor internacional de la Revolución constitucionalista de México (GOBIERNO..., 1960, p. 210-214).

se diera el derecho de representar a empresas y gobiernos extranjeros, así como de definir qué hacer en México en materia de propiedad y religión. En suma se evitó, algo así como lo que, muy al estilo de la enmienda Platt¹⁵ se llevó a cabo en Cuba a fines del siglo XIX, la cual para entonces ya estaba a manos de los empresarios de casinos estadounidenses, y que fuera el motor de la revolución cubana setenta años después.¹⁶ Este evento, marcó no sólo la continuación de la intervención estadounidense en México, sino el albor de relaciones anti-estadounidenses de la parte del gobierno y pueblo mexicanos en los años porvenir.

Estos hechos pusieron también, al descubierto el patriotismo mexicano y el movimiento obrero estadounidense en contra de cualquier intervención bélica de los EUA en la región. El periódico *The New York Call* dio cuenta de las opiniones anti-imperialistas en Estados Unidos y de su repudio frente a estos hechos:

Los capitalistas norteamericanos no quieren que los mexicanos dispongan de sus yacimientos de oro y plata, de sus fuentes de petróleo, de su henequén, sus bosques y sus tierras [...] Si este país comienza la guerra contra México, no será a causa del ataque a Columbus [...] El motivo lo serían las enormes riquezas de México. Si los soldados norteamericanos van a morir a México, será para que los capitalistas yanquis puedan disponer de las colosales riquezas de México (PALÁEZ RAMOS, 2007).

En varios estados de los Estados Unidos se extendió el movimiento de solidaridad con México, que tenía como centro y principal impulsora y participante a la clase obrera.¹⁷ Otras expresiones de solidaridad con el pueblo mexicano se dejaron ver en aquella época, como la de los intelectuales José María Vargas Vila, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona y otros

¹⁵ La enmienda Platt fue un apéndice agregado a la Constitución de Cuba, una vez independiente de España, en el período de la primera ocupación militar estadounidense en la isla (1899-1902), y que respondía a los intereses de los Estados Unidos, derogada en 1934.

¹⁶ La intervención norteamericana buscaba impedir la aprobación de los artículos patrióticos de la Constitución General de la República propuesta por Carranza, en especial del 27 que contravenía a los intereses de EUA, con el tema de la propiedad de tierras, minas y petróleo; se impidió por parte del gobierno mexicano, al menos en ese momento, otorgarles a lo estadounidenses el privilegio de representar a empresas norteamericanas y de otros países, así como de gobiernos extranjeros; impidió permitir la intervención estadounidense en toda la frontera sin permiso del Estado mexicano e intervenir en asuntos de religión, y otros de exclusiva competencia de las autoridades y ciudadanos mexicanos. No se desdeñan tampoco algunos intereses electorales inmiscuidos como la reelección de Woodrow Wilson a la casa Blanca, para que se intentarán llevar a cabo estas argucias políticas.

¹⁷ En las ciudades más importantes de Estados Unidos se organizaron mítines para protestar por el envío de la Expedición Punitiva y la política de agresión de EUA. En un mitin celebrado en San Francisco, California, un orador manifestó: "Dejad a los capitalistas que están urgiendo la preparación para ir a México, que peleen ellos para proteger las tierras que han arrebatado a los campesinos de aquel país". Bajo la consigna de "ningún hombre para la guerra contra México", se realizó una concentración masiva en Nueva York a la que asistieron intelectuales, obreros, socialistas, pastores protestantes, universitarios y otros núcleos de ciudadanos norteamericanos. Se constituyó en Washington un comité para evitar la guerra contra México, encabezado por el ministro de Bolivia, señor Ignacio Calderón, y en el que participaban los representantes diplomáticos de las repúblicas latinoamericanas (GILL, 1959).

escritores latinoamericanos tanto prominentes como otros menos famosos; repudiaron al gobierno de Estados Unidos y su intervencionismo.¹⁸

La intervención norteamericana en México, aunadas con la difusión de los eventos por parte de los medios de comunicación escrita del momento, contribuyeron en gran medida a que se fueran gestando olas de indignación y de apoyo, así como sentimientos anti-yanqui, que han permeado hasta el presente los imaginarios identitarios de los pobladores de la región, no sólo en México especialmente en el norte del país, sino en América Latina. Para el investigador Schmitt:

[...] las autoridades norteamericanas nunca justipreciaron el odio tan arraigado y la suspicacia de los mexicanos frente a Estados Unidos y la creencia de la mayoría de ellos de que ese país sólo esperaba un momento oportuno para posesionarse de más territorio. (SCHMITT, 1978, p. 136).

A partir de esta acción punitiva la disposición de lucha del pueblo mexicano se engrandeció. En Parral, por ejemplo, se escenificaron importantes acontecimientos el 12 de abril de ese año, donde las tropas norteamericanas al penetrar la ciudad, se encontraron con masas iracundas encabezadas por la señorita Elisa Griense, insultándoles y señalándoles el camino por donde podían abandonar inmediatamente la ciudad. Se menciona, que hombres, mujeres y hasta niños recorrían las calles en demanda de armas y municiones para arrojar de allí a los invasores.¹⁹ Incluso del territorio mismo de los EUA, volvieron mexicanos para ofrecer sus servicios a los generales y jefes militares de México. En la reserva, había más de quinientos hombres desarmados pero organizados militarmente. En esas condiciones, no fue difícil rechazar las incursiones de las tropas norteamericanas cuando se aventuraron a traspasar la frontera²⁰.

Así, el 21 de junio, en El Carrizal, las tropas mexicanas derrotaron a las tropas de Estados Unidos de América. El botín de guerra recogido al enemigo, incluía: treinta y un

¹⁸ Vale mencionar el mitin de protesta efectuado en Buenos Aires, en el que participaron diez mil personas. Concretamente, un autor estadounidense señalaba: "De la intervención prolongada y confusa de Wilson en México no resultaron sino problemas. Sus tácticas erróneas habían fomentado la hostilidad entre el pueblo mexicano, que no se dispó por muchos años." (FREIDEL, 1964, p. 270).

¹⁹ "Entonces la población enfurecida se arrojó sobre la guardia del cuartel, se apoderó de los fusiles colocados en el armero, y se abalanzó sobre la columna de soldados norteamericanos, al grito de ¡Viva Villa!, ¡Viva México! El pueblo persiguió a la columna invasora hasta Santa Cruz de Villegas, hiriendo y matando a los soldados de Estados Unidos" (CONTRERAS; TAMAYO, 1976, p. 218-232). Cf también la Trías (1975, p. 192-193) que sostenía: "Mientras más avanza el general Pershing se palpa con más evidencia que el pueblo apoya a Villa". Estas posiciones, sienta, en parte, algunos de los principios básicos de la política exterior de los gobiernos surgidos de la Revolución mexicana y que, hoy día, han abandonado los gobiernos neoliberales (ALTAMIRANO, VILLA, 1988, p. 475-492).

²⁰ Al respecto el periodista argentino Selser apuntaba: "[...] durante casi un año de permanencia en México, estas tropas sufrieron varias derrotas a manos de los villistas y de los constitucionalistas jefeados por Carranza." (SELSER, 2001, p. 352).

fusiles máuser, tres mil cartuchos máuser 8 mm., treinta y un caballos ensillados y un aparejo. La derrota de los expedicionarios de Estados Unidos, en este combate, fue completa y “abandonaron el campo de batalla corriendo como venados” (TRIAS, 1975, p. 192-193; ROBLES, 1985, p. 215-216; ALMADA, 1965, p. 318-320; FABELA, 1968, p. 9-12; BARRAGÁN RODRÍGUEZ, 1986, p. 258-260).

Esta Expedición Punitiva, que había tenido gran costo tanto monetario como político para el gobierno de los EUA, dejó como resultado final un desgaste desastroso para el Ejército estadounidense y grandes ganancias monetarias para los habitantes de las zonas que patrullaban en México. Inclusive las fuerzas de Pancho Villa lograron apropiarse de un avión estadounidense para espiar al enemigo (ALIANZA..., 2013)

En este sentido debido a su “invasión”, el Centauro del Norte se recuperó de las derrotas que le había infligido Álvaro Obregón y fue capaz de ocupar plazas muy importantes en Chihuahua y Coahuila tiempo después, hecho que prolongó la Revolución mexicana varios años más.

En este sentido el presidente estadounidense Wilson, visto los infructuosos resultados de la persecución, decidió esperar las nuevas elecciones en México con la esperanza de que eso conllevará a promulgar otra Constitución más cercana a los intereses políticos del país vecino del norte. Aunque todas esas intenciones se fueron diluyendo finalmente, primero por la proximidad de la participación de Estados Unidos en la I Guerra Mundial, y segundo por el aislamiento que estaba padeciendo la política wilsoniana en ese momento. Así se dio término a la intervención militar de Estados Unidos en México el 5 de febrero de 1917 cuando el gobierno de Washington reconoció al gobierno de México como de jure, y la Expedición Punitiva terminó, cuando los últimos elementos de la retaguardia de las tropas abandonaron Chihuahua (CARREÑO FIGUERAS; NAVARRO, 2014).

3 Las secuelas culturales de Columbus: “tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”

Este hecho histórico total tiene a la luz del tiempo, al menos dos secuelas a considerarse: (1) aquella más asociada con factores materiales y geopolíticos de la Gran Guerra, (2) la otra vinculada con el lado de la constitución de imaginarios cotidianos y de la historia de México.

Por un lado, con respecto al conflicto bélico en Europa (que es más de orden económico y geopolítico vinculado a la I Guerra mundial), se habla que muchos estrategias militares usaron la intervención en México como preámbulo de preparación militar de los ejércitos de los EUA para llegar bien entrenados a la Gran Guerra. Resulta que esta fuerza invasora tuvo como características centrales, en cuanto a armas y equipos, ser la última acción importante del ejército estadounidense en que se utilizó ampliamente la caballería y la primera en utilizar aviones, camiones y proyectos de tanques. Las tropas estadounidenses cruzaron la frontera por Palomas y Ciudad Juárez, Chihuahua, inicialmente con alrededor de cinco mil oficiales y soldados. Posteriormente, estos contingentes fueron aumentados y llegó un momento en que eran alrededor de veinte mil los participantes en la intervención con todas estas armaduras modernas de la nueva era militar. La invasión de Pancho Villa fue la ocasión ideal para que las fuerzas armadas de EUA fraguarán conflictos bélicos con el objeto de probar y mejorar nuevas armas y medios de guerra, así como para preparar a las tropas y mandos para conflagraciones futuras, que en este caso sería la de intervenir en la I Guerra Mundial. A este respecto, sostienen algunos historiadores militares:

No obstante, las pruebas en el campo continuaron hasta 1916, cuando los camiones militares pasaron su primera prueba real durante la Expedición de Castigo a Méjico. En una audaz adquisición de 500 vehículos comerciales valorados en 460,000 dólares, el Departamento de Guerra formó veintidós compañías de camiones, los cuales demostraron su valía llevando suministros. El ejército estaba en el umbral de la edad de motor. [...] Como en el movimiento de motorización, las primeras experiencias del ejército con aeroplanos fueron largas en promesas y cortas en rendimiento, pero las operaciones de 1916 en Méjico reavivaron un flojo compromiso... (PELÁEZ, 2001, p. 7)

En todo esto si el objetivo del Káiser era el de retrasar la entrada del país continental sirviéndose de México como señuelo, a la postre significó consolidar el poder armamentista de su temido capitulador. Si los ocho mil marcos, en caso de que hubiesen existido, eran para distraer a los gringos, sirvió para reforzar su estrategia militar previo a su entrada en la Gran Guerra, que ya tenían quizás pensada en intervenir...

Refiriéndonos del lado de aquellos elementos vinculados con los imaginarios cotidianos y la historia de México, se dice que este evento conllevó al fortalecimiento de desconfianza y aberración en contra de los estadounidenses en gran parte de la población mexicana, al punto que durarían dichos sentimientos de manera ferviente hasta entrados los años ochentas del siglo XX. Como comentaremos más adelante también tuvo consecuencias

tanto en el ámbito de la política mexicana como en el del cotidiano político. Es curioso dar cuenta de qué manera a partir de estos eventos se ha construido una especie de leyenda “histórica” sobre rol protagónico de México en la Gran Guerra, en donde, la incursión de nuevas tecnologías terrestres militares construidas por EUA en la Gran Guerra; ensayadas y practicadas en territorio mexicano, no se hubiese dado si la intervención villista no hubiese existido, y por lo tanto los EUA no hubiesen llegado bien “afilados” militarmente a combatir a los alemanes. Una leyenda que puede expresarse algo así como: si Pancho Villa no hubiera invadido Columbus, y por ende los EUA no hubiesen llevado su acción punitiva, los estadounidenses no hubiesen llegado bien entrenados a la Guerra, y por ende no hubiesen contribuido fuertemente a su término; y la historia del mundo hubiera sido otra.

Poco importa la fuente y certeza de estos sentires que se perciben en los debates de la literatura histórica; lo que nos parece interesante es la manera en la que se construyen imaginarios a partir de eventos históricos que tienen implicaciones directas con la manera en la que terminan viéndose los mismos mexicanos entre ellos y con respecto a los estadounidenses; y se constituyen con ello, burdos imaginarios patrióticos.

Al respecto vale dar cuenta de que manera a partir de este evento, Pancho Villa incrementó de manera vertiginosa su popularidad con el pueblo mexicano convirtiéndose en el símbolo de la resistencia nacional contra los invasores extranjeros. Incluso, en algún momento de la intervención, se pudo haber percibido un sentimiento patriótico que uniese a todos los revolucionarios en lucha entre ellos, en contra de los EUA y efectivamente declararle la Guerra²¹. En los años subsiguientes las filmografías, novelas y demás expresiones artísticas y académicas hicieron de Pancho Villa un mito en la historia de los pensamientos revolucionarios y emblema de referencia en los sentimientos anti-imperialistas. Pancho Villa se convirtió en el antihéroe de iconos como Superman o el tío Sam. Hoy en el imaginario de los mexicanos se puede percibir que siempre está la figura del revolucionario del norte, que aunque pueda ser de antipatía para algunos por lo que representó en la Revolución mexicana, queda salvaguardado positivamente su estima por lo que hizo en EUA. Ostentar que Pancho Villa lideró al único ejército que ha invadido los EUA continentales, genera una especie de toco orgullo nacionalista de la parte del mexicano, que

²¹ A diferencia de Pancho Villa, el terrorista saudí Bin Laden parece haber sido capturado y exterminado, sin embargo fuera de ese evento, no deja de hacernos pensar que las dos expediciones punitivas pueden ser símiles históricos, distanciadas solo por territorios distintos y por casi un siglo de diferencia entre los dos eventos (KATZ, 1983).

le hace pensar que aquel país que en una ocasión vulneró territorialmente a México, fue vulnerado en su momento solamente por un forajido mexicano²².

En la actualidad parecería que los EUA (como lo hizo antaño en el saqueo perpetrado por Villa) se perciben como un territorio donde se puede entrar y obtener dólares para posteriormente mandarlos de regreso a las comunidades de origen en México. Un lugar de paso. Existe esa seducción de ir a trabajar, a poblar, ese rito de paso de “incursionar” a los EUA y regresar a México con riquezas y/ o mejores niveles de vida económica, mejor de las que hubiesen podido obtener en su país de origen²³. En la actualidad, en estas no tan “intersticiales” intervenciones migratorias de los mexicanos en el país del Norte, cierto es que no pierden de vista sus aspectos culturales que refieren a México, ni sus tradiciones que remiten a las comunidades de donde provienen²⁴. Es decir, a pesar de que permanecen largos periodos trabajando en EUA, incluso por generaciones, siempre está el recuerdo permanente de su patria inmemorial²⁵.

Por otro lado, la valoración que muchos mexicanos hacen de los estadounidenses, tanto dentro como fuera del territorio, se acerca a estas percepciones de que los “gringos” son torpes y que solo con la ayuda de sus “tecnologías” logran resolver los trabucos que se les presenta en la vida. Se piensa que carecen de esa astucia, de esa picardía que el mexicano tiene culturalmente por “nacimiento”, como aquella que mostró Pancho Villa en su invasión, que con pocas armas, con su temerario comportamiento y sin tecnología se “salió con la

²² Hasta fines de los años ochenta los libros de texto de historia de la educación primaria en México señalaba como ultraje la posesión de los territorios del norte de México por parte de los EUA. Fue hasta el entonces secretario de educación, y después presidente de México, Ernesto Zedillo que las versiones se matizaron para plantearlo como un “mutuo arreglo” entre los dos países. De ahí que cada vez se hacen menos alusiones a este hecho histórico y las recientes generaciones se interesan menos.

²³ Las remesas de los migrantes a México ocupan el tercer lugar de ingresos económicos a México después del petróleo y el turismo, y son incontables las familias en México que se mantienen de esos recursos, mientras que uno de los miembros trabaja horas incansables para enviar las remesas. El propietario de la segunda cadena de televisión privada en México TV-azteca, Salinas Pliego hizo su fortuna en sus tiendas departamentales de servicio Salinas & Rocha, ahora Elektra y Banco Azteca, con las comisiones cobradas a los migrantes en sus envíos de dinero a México desde los EUA.

²⁴ El festival de la Guelaguetza en Los Ángeles California, es el segundo festival más grande que festeja la tradición oaxaqueña, después del que se efectúa en la ciudad capital de Oaxaca en México, que contienen reivindicaciones identitarias y culturales importantes.

²⁵ Es interesante como aspecto anecdótico observar de qué manera estas rivalidades históricas ahora se expresan, en lo que interpretara el sociólogo inglés Norbert Elias a propósito de los partidos de futbol soccer, en las *violencias domesticadas*. Si antes fueron guerras ahora cada vez que se enfrentan los equipos de México y Estados Unidos (lo que ya se volvió un clásico futbolero de la región), los estadios en EUA se llenan de migrantes mexicanos, gastando sus ingresos de un día para esperar sentir al menos un momento que se les ganó a los “gringos”; aunque sea en fútbol. Es tal el interés de los migrantes mexicanos en EUA por los partidos de “su selección” que la Federación Mexicana de Fútbol prefiere organizar todo tipo de partidos oficiales y amistosos en territorio estadounidense (en contra o no de la selección de los EUA), potenciando el beneficio económico que estas plazas representan. Por su parte los estadounidenses, particularmente cuando se juegan partidos clasificatorios, prefieren jugar en el estadio de la ciudad de Columbus, pues ahí la mayoría de los asistentes suelen ser estadounidenses y bien recalitrantes, viviendo de manera masiva en ese rito expiatorio esos efervescentes momentos que la invasión punitiva de EUA a México quizás rememore.

suya”, y que además no se le pudo ni siquiera atrapar. Finalmente aunque en términos concretos Pancho Villa no logró nada sustancioso para su causa al invadir Columbus, el simple hecho de haber incursionado en el país “más poderoso del mundo”, es suficiente para reivindicar una identidad trágica del mexicano, en donde, si bien no cuenta con la infraestructura tecnológica y económica como la del país del norte, siempre se las arregla con lo que tiene de manera astuciosa e inteligente para “salirse con la suya”. Aquí la frase del exiliado Porfirio Díaz, cuya tumba yace en el cementerio de Montparnasse de París es elocuente al respecto: “Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”.

Por su parte el conocido politólogo, Samuel Huntington, en un libro que publicó antes de su fallecimiento, afirmaba cual sus polémicos análisis, que los mexicanos en EUA era el grupo étnico más peligroso para la identidad y la cultura estadounidenses, debido a que si bien trabajaban duro, en su mayoría clandestina o informalmente o fuera de la ley, no se acoplan a las costumbres de los “estadounidenses”, a saber las de los WASP, ni hablan el idioma e introducen festividades de su propia cultura que no congenian con las del país que los recibe (HUNTINGTON, 2008)²⁶. Un discurso “científico” muy similar y socorrido por el presidente Donald Trump durante su gobierno.

Estos hechos, además de los imaginarios que se crearon y las valoraciones que se produjeron con respecto de los EUA en México, marcaron, al mismo tiempo, las relaciones geopolíticas con el continente, especialmente con México, pues además de cristalizarse en Tratados comerciales cuya dependencia comercial de la parte de México es casi absoluta con los EUA, las políticas migratorias se han recrudecido y el fortalecimiento de las fronteras entre los dos países se ha mantenido. Empero también ha servido para unir al “pueblo mexicano” en su identidad, incluso políticamente como cuando se llevó a cabo la expropiación petrolera a manos de Lázaro Cárdenas quien hizo un llamado al apoyo de la población, para que con la donación de dinero y hasta de animales de granja de la parte del pueblo mexicano, se lograra pagar la deuda a las empresas extranjeras que la expropiación había ocasionado. Salvo el ala de intelectuales revolucionarios anti-imperialistas; en la actualidad la visión que se tiene en México de los Estados Unidos, es cada vez menos severa y negativa. Se percibe en efecto como un lugar donde migrar con una economía fuerte, una democracia estable, y un espacio aparentemente multicultural o del *melting pot*, que permite culturalmente reivindicar los derechos identitarios que en el país de origen no se

²⁶ La película *un día sin mexicanos* retrata una versión contraria a estas aseveraciones del politólogo. No es anodino que últimamente las series estadounidenses en la televisión integren cada vez más a los latinos en roles protagónicos o de personajes de buena alcurnia.

puede hacer. Finalmente se deja sentir la idea de que no hubiera servido para mucho recuperar los territorio perdidos, pues no hubiese cambiado en nada la situación actual de México, y que más vale estar en paz y en congruencia con EUA, si se quiere salir avante económica y socialmente en el país. Por su parte la repoblación demográfica, cultural y política de los mexicanos en EUA cada vez toma mayor fuerza por lo que nada nos impide pensar que esa zona fronteriza se volverá con el tiempo simbólicamente positiva y será espacio de apareamientos culturales sin parangón.

Referencias

ALMADA, Francisco R. **La Revolución en el estado de Chihuahua**. México: INEHRM, 1965. Tomo 2.

ALTAMIRANO, Graziella; VILLA, Guadalupe. **Chihuahua: textos de su historia 1824-1921**. México: Gobierno del Estado de Chihuahua, 1988.

¿ALIANZA entre la Alemania y México? Contra U.S.A. **Taringa**, [S.l.], 2013. Disponible en: <<https://www.taringa.net/posts/info/16965398/Alianza-entre-la-Alemania-y-Mexico-contra-U-S-A.html>>. Acceso en: 1 nov. 2017.

BARRAGÁN RODRÍGUEZ, Juan. **Historia del ejército y de la Revolución constitucionalista**. México: INEHRM, 1986.

BERRYMAN, Clifford. Uncle Sam Chases Pancho Villa. [S.l.]: **HERB: Resources for Teachers**, [1916]. Disponible en: <<https://herb.ashp.cuny.edu/items/show/2271>>. Acceso en: 1 nov. 2017.

CARREÑO FIGUERAS, José; NAVARRO, Fernanda María. La primera Guerra Mundial: la lucha que inicio otra era. **Excelsior**, [S.l.], 28 de jun. 2014. Sección Mundo. Disponible en: <<http://www.excelsior.com.mx/global/2014/06/28/967822>>. Acceso en: 05 oct. 2017.

CERVANTES, Federico. **Francisco Villa y la Revolución**. México: [Ediciones Alonso], 1985.

CONTRERAS, Mario; TAMAYO, Jesús. **México en el siglo XX, 1913-1920: textos y documentos**. México: UNAM, 1976. Tomo 2.

DUROSELLE, Jean-Baptiste. **Política exterior de los Estados Unidos de Wilson a Roosevelt (1913-1945)**. México: FCE, 1965.

FABELA, Isidro. **Documentos históricos de la Revolución mexicana: expedición punitiva**. México: Jus, 1968. v. 13, tomo 2.

- FABELA, Isidro, **Historia diplomática de la Revolución mexicana**. Toluca: Inst. Mexiquense de Cultura, 1994a. Tomo 2.
- FABELA, Isidro. **La victoria de Carranza: la política interior y exterior de Carranza**. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1994b.
- FARWELL, Byron. **Over there: the United States in the Great War 1917-1918**. New York: W.W. Norton & Company, 1999.
- FREIDEL, Frank. **Los Estados Unidos en el siglo veinte**. México: Novaro, 1964.
- GARFIAS MAGAÑA, Luis. **Historia militar de la Revolución mexicana**. México: INEHRM, 2005.
- GILL, Mario. **Nuestros buenos vecinos**. 4. ed. México: Ed. Azteca, 1959.
- GOBIERNO DEL MEXICO. **Labor internacional de la Revolución constitucionalista de México**. México: Comisión Nacional para la celebración del sesquicentenario de la proclamación de la independencia nacional y del cincuentenario de la Revolución Mexicana, 1960.
- HUNTINGTON, Samuel. **¿Quiénes somos? Los Desafíos a la identidad nacional estadounidense**. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- KATZ, Friedrich. **La guerra secreta en México 1: Europa, Estados Unidos y la Revolución mexicana**. México: Editora Era, 1983.
- MILLET, Allan R.; MASLOWSKI, Peter. **Historia militar de los Estados Unidos: por la defensa común**. Madrid: Ed. San Martín, 1986.
- PAZ, Octavio. **El laberinto de la soledad**. México, 1984.
- PELÁEZ RAMOS, Gerardo. [Título]. **Consideraciones**, México, n. 21, 2001.
- PELÁEZ RAMOS, Gerardo. La expedición punitiva. **Revista Forum**, México, n. 164, 2007.
- PELÁEZ RAMOS, Gerardo. Estados Unidos contra Villa y contra México. [S.l.]: Nuestro Tiempo, 2010. Disponible en: <<https://nuestrotiempotoluca.wordpress.com/2010/08/18/>>. Acceso en: 9 out. 2017.
- PORTES GIL, Emilio. **Autobiografía de la Revolución mexicana**. México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1964.
- RINKE, Stefan. **Las revoluciones en América Latina: Las vías a la independencia 1760-1830**. México: El Colegio de México, 2011.
- ROBLES, Miguel Alessio. **Historia política de la Revolución**. México: INEHRM, 1985.
- SCHMITT, Karl M. **México y Estados Unidos, 1821-1973: conflicto y coexistencia**. México: Limusa, 1978.

SELSER, Gregorio. **Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina**. México: UNAM, 2001. Tomo 3.

TRIAS, Vivian. **Historia del imperialismo norteamericano**. Buenos Aires: A. Peña Lilo, 1975.

ULLOA, Berta. **Historia general de México**. México: El Colegio de México, 1988. Tomo 2.

The Geopolitical Imaginaries in Mexico as from the 1917's Great War

Abstract

Although there have been few reflections on the interconnection between the events of the Great War and the local events in Mexico, especially in economic terms, there are even less focus on its symbolical and cultural impact. We believe that the relations between The United States and Latin America (particularly with Mexico) were permanently strained, leaving undeniable cultural imprints of distrust, resentment and fear; as well as of consideration and seduction between the two regions that have contributed to the establishment of ambivalent perceptions of them both over 100 years. In analytical terms, geopolitical imaginary is when we relate cultural-identity processes with specific historical events, situating them as triggers of feelings and collectively latent perceptions which allow us to understand actions, reactions and daily practices of a group, people or communities.

Keywords

Mexico. Great War. Imaginary politics. Columbus.

Imaginários Geopolíticos no México a partir da Grande Guerra de 1917

Resumo

Ainda que bem poucas reflexões tenham sido feitas sobre a interconexão entre os acontecimentos da Grande Guerra e os eventos locais no México, sobretudo em termos econômicos, menos ainda têm-se levado em conta seus impactos em termos simbólicos e culturais. Consideramos que as relações entre EUA e América Latina (em especial o México), a partir da Grande Guerra, foram tensionadas permanentemente, deixando marcas culturais inegáveis não só de desconfiança, ressentimento e temor, como também de consideração e sedução entre as duas regiões que tem contribuído para o estabelecimento de percepções ambivalentes de ambas, ao longo dos últimos 100 anos. Em termos analíticos, relacionar processos culturais-identitários com eventos históricos específicos, situando-os como gatilhos de sentimentos e percepções coletivamente latentes, que nos permitem compreender ações, reações e práticas cotidianas de um grupo, povo ou comunidade é o que chamamos Imaginário Geopolítico.

Palavras-chave

México. Grande Guerra. Imaginário político. Columbus.

Recebido em 06/10/2017

Aceito em 10/10/2017